

Parte III

Economía y gestión de recursos



Germán Alarco T.

Humberto Campodónico Sánchez

Raúl Mauro M.

Armando Mendoza Nava

Giovanna Vásquez L.

Narrativas económicas frente a la crisis sociopolítica en el Perú 2022-2023

*Germán Alarco T.**

Sumilla

En este texto se muestran las diferentes narrativas económicas conservadoras construidas y difundidas desde los poderes mediáticos, a propósito de la actual crisis sociopolítica. Estas se formulan a partir de los medios de comunicación con sus aliados implícitos en la academia y en la tecnocracia internacional, donde se insiste en más de lo mismo: solo el crecimiento de la economía traerá desarrollo. Este documento se divide en cinco partes. En primer lugar, se anota cómo se van fabricando estas narrativas desde los poderes mediáticos. En segundo lugar, se presenta y comenta críticamente la misma visión construida formalmente desde la academia. En tercer lugar, se verá el refuerzo de esta narrativa desde el exterior, a partir de un reciente documento del Banco Mundial sobre el Perú. En cuarto lugar, se anotan los principales lugares comunes (errores o verdades a medias) de las narrativas conservadoras. Por último, en quinto lugar, en las reflexiones finales se insiste en la urgencia de trabajar en la construcción de narrativas sólidas, profundas y viables desde las organizaciones de la sociedad civil y la ciudadanía. Aunque con retraso, aún es momento de que estas se elaboren y difundan. Finalmente, se termina este texto proponiendo algunos elementos para la formación de esa narrativa alternativa, así como de otras acciones inmediatas por realizar para avanzar en la superación de la actual crisis sociopolítica.

LA CRISIS SOCIOPOLÍTICA QUE VIVE EL PAÍS es el resultado de un conjunto de factores que anteceden al gobierno del expresidente Pedro Castillo. En primer lugar, la crisis política e institucional evidente desde el 2016, que se gestó poco a poco desde décadas atrás. En segundo lugar, las manifestaciones ciudadanas ocurridas entre diciembre del 2022 y mediados de marzo del 2023, que la transformaron en una grave crisis social con un desafortunado saldo de muertos y heridos, detonadas por el intento de autogolpe de Castillo, el cambio de gobierno y la respuesta desmesurada desde el Estado.

A la par de estos acontecimientos, se debe destacar que la situación de nuestra economía también contribuyó al origen de esta crisis sociopolítica, en particular por los problemas estructurales y, en general, por el modelo neoliberal en curso¹. En este sentido, se debe reconocer que, además, nuestra economía recibe los impactos negativos de un momento complejo de la economía internacional: aún confluyen algunas secuelas de la crisis por la COVID-19, el

* Se agradece el apoyo de Piero Saénz como asistente de investigación y de Patricia del Hierro por sus sugerencias y comentarios a una versión previa de este documento.

¹ Modelo económico que implica el abandono o retiro parcial del Estado en la prestación de servicios públicos suficientes y de calidad para todos los ciudadanos y ciudadanas.

reimpulso del cambio tecnológico, los conflictos geopolíticos y la guerra entre Rusia y Ucrania, todo lo cual configura un panorama de ralentización económica, desglobalización, modificación de las cadenas logísticas globales, inflación aún elevada y reducción del poder adquisitivo de los ciudadanos².

A pesar de que las protestas ciudadanas han cesado, ya se anuncian nuevas manifestaciones de las comunidades aimaras y quechuas de Puno para mediados de julio, denominadas como la «tercera toma de Lima». Tampoco hay visos de solución para la crisis por un equilibrio o empate precario de intereses y dinámicas particulares entre los diferentes poderes del Estado, los poderes económicos y los poderes mediáticos (y la academia y tecnocracia vinculada a estos), a la par de una sociedad civil y ciudadanía desarticulada, fragmentada y polarizada. Por otra parte, al lado de algunos de estos actores y fuerzas en pugna, se tejen y circulan diferentes narrativas que se refieren al origen, situación actual y salidas frente a la crisis en los ámbitos social, político y económico. Estas narrativas o relatos permiten explicar sus respectivas formas de ver la realidad e intentan persuadir, reforzar y retroalimentar sus perspectivas.

Desafortunadamente, las narrativas desde el lado de la ciudadanía no parecen haber profundizado sus contenidos para convencer a otros segmentos importantes de la población que todavía permanecen indiferentes o temerosos a cualquier cambio. Todavía resuenan lejanamente las plataformas originales de lucha, pidiendo la remoción de la presidenta de la República, el cierre del Congreso, la instalación inmediata de una asamblea constituyente y, para sectores minoritarios, la reposición del expresidente

² Alarco, Germán y Sanchium, Toribio. *Hacia una nueva política comercial inclusiva en la postpandemia: análisis, tendencias y propuesta*. Lima: Red Peruana por Globalización con Equidad (RedGE), 2022. En: rb.gy/33cgp

Alarco, Germán y Castillo, César. *Covid-19: desempleo, desigualdad y precarización en el Perú 2020-2030*. Lima: Oxfam, 2022. En: rb.gy/45jrn

Castillo. De otro lado, los poderes económicos, basados en su influjo en los medios de comunicación, primero estigmatizaron (y terruquearon) las protestas; luego les asignaron una explicación única basada en los rezagos estructurales y de carácter étnico; y, ahora, en una visión economicista (donde se trata de ganar tiempo e inclinar las políticas de su lado), promueven como única respuesta del descontento la necesidad de un mayor crecimiento económico, más «chorreo»³ y algunos ajustes marginales complementarios en otras esferas.

El objetivo de este artículo es mostrar las diferentes narrativas económicas conservadoras construidas desde los poderes económicos, con los grandes grupos de poder mediáticos como sus voceros, con sus aliados implícitos (o explícitos) en la academia y en la tecnocracia internacional, donde se insiste en más de lo mismo: solo el crecimiento de la economía traerá desarrollo. En lo formal, hemos dividido este artículo en cinco partes. En primer lugar, se anota cómo se va construyendo desde los medios esta narrativa conservadora que denominamos como «avanzada ideológica». En la segunda parte, se presenta y comenta críticamente la misma visión construida formalmente desde la academia, para luego, en la tercera parte, analizar su «refuerzo» desde el exterior a partir de un reciente documento del Banco Mundial sobre el Perú⁴. En la cuarta parte se anotan los principales lugares comunes (errores o medias verdades) de la narrativa conservadora. Por último, en la quinta parte, se desarrollan reflexiones finales, insistiendo en la necesidad de construir una narrativa alternativa sólida y viable que replique a la conservadora. Es fundamental que de la confrontación en las calles se pase, aunque sea algo tarde, al debate de ideas para,

³ Entendido exclusivamente como lo que se «derrama o chorrea» producto de las diferentes actividades económicas y su crecimiento sobre todos los ciudadanos, sin la aplicación de políticas explícitas de transferencia o de redistribución de ingresos.

⁴ En este documento tampoco se analiza el rol que cumple el Banco Central de Reserva del Perú para reforzar estas narrativas.

a partir de allí, construir una visión colectiva en armonía con la de las diversas regiones del país.

Avanzada ideológica

Un autor relevante que está contribuyendo a la construcción de esta narrativa conservadora es Jaime de Althaus, quien en su columna titulada *La reintegración*⁵, se refería a que lo único que sostiene casi milagrosamente el país es la economía, gracias al modelo recogido en la Constitución de 1993. En tal sentido, anota que se necesita un movimiento de reencuentro nacional, de reconstrucción de sentidos comunes, de recuperación de la capacidad de plantear las reformas que nos permitan retomar el rumbo, repotenciar el modelo (económico) y volver a crecer a tasas altas. Sin embargo, al detallar lo que se requiere, se refiere exclusivamente a la unidad de las fuerzas de centro y de derecha para volver al camino del crecimiento acelerado y de reducción de la pobreza.

Posteriormente, en el artículo *Resurrección*⁶, el mismo periodista nos plantea que un diálogo social genuino tendría sentido y devolvería futuro si los participantes logran responder a dos grandes preguntas: ¿qué tenemos que hacer para volver a crecer a tasas altas? y ¿qué tenemos que hacer para reducir la altísima informalidad, que es la principal injusticia estructural del país, y pasar a una formalidad inclusiva? Con eso basta, señala de Althaus.

Asimismo, hay que aprovechar las enseñanzas de varios *think tanks* que elaboraron 30 propuestas de reformas en temas como instituciones sólidas y democracia, un Estado que funcione, atención primaria de salud, inversión pública e infraestructura, inversión privada, mercado laboral (más desregulación en la

⁵ De Althaus, Jaime. «La reintegración». *elcomercio.pe*, Lima, 1 de abril del 2023. En: rb.gy/ma8vh

⁶ De Althaus, Jaime. «Resurrección». *elcomercio.pe*, Lima, 8 de abril del 2023. En: rb.gy/wc8i1

práctica) y tributación, entre otros, que presentó el economista David Tuesta (ex titular del Ministerio de Economía y Finanzas) en la Conferencia Anual de Ejecutivos (CADE) 2022, para devolverle gobernabilidad al país, así como velocidad e inclusión al crecimiento.

En la misma dirección escribe el ya mencionado periodista en uno de sus artículos más recientes, titulado *Nuestro crecimiento ya no reduce la pobreza*⁷, donde plantea que es indispensable dar un «golpe de timón» para recuperar el rumbo económico del país. Anota, como recordó un reciente informe del Banco Mundial, que el crecimiento económico es el responsable del 85% de la reducción de la pobreza. Por lo que insiste en que debería ser un objetivo nacional en estos momentos volver a crecer a tasas altas.

Para de Althaus esto requiere de acuerdos para aprobar las reformas que ayuden a destrabar y repotenciar el modelo económico, que ha sido, a su juicio, ahogado por una proliferación de normas, requisitos y obligaciones que imponen costos que las pequeñas y medianas empresas no pueden pagar, y que anulan buena parte de la libertad económica indispensable para desplegar la iniciativa creativa de las y los peruanos. De igual modo, el periodista propone acuerdos para reformar el Estado, implantar la meritocracia y replantear la educación y la salud públicas, a fin de levantar la capacidad general de las personas y la productividad del país. Por otra parte, también insiste en que se necesitan reformas políticas que aseguren representación y gobernabilidad, así como cambios importantes en los temas de seguridad y justicia, pues sin un mínimo de seguridad física y jurídica no hay desarrollo posible. A todo lo antes mencionado, para Althaus se deben sumar dos reformas estructurales que resultan clave para el crecimiento: la simplificación tanto de los regímenes tributarios como de los laborales, los que generan actualmente, según él, costos altísimos

⁷ De Althaus, Jaime. «Nuestro crecimiento ya no reduce la pobreza». *El Comercio*, Lima, 13 de abril del 2023. En: rb.gy/p0t8o

para la contratación formal sin mayores beneficios para el trabajador/trabajadora⁸. En este último caso, el mismo contenido de siempre: la regulación como obstáculo.

La mirada desde la academia

Constitución y crecimiento económico: Perú 1993-2021 es el título de una publicación reciente del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), elaborada por el profesor Waldo Mendoza⁹, del Departamento Académico de Economía de la misma universidad. Se trata de un trabajo que pretende demostrar que el Régimen Económico de la Constitución Política de 1993 (RECP 93) fue clave para explicar el elevado crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) *per cápita* a partir de 1994 en el país, ya que este contiene artículos que moldean un modelo de crecimiento promotor de la inversión privada y que provee un marco institucional que permite al Banco Central de Reserva del Perú y al Ministerio de Economía y Finanzas contar con los instrumentos necesarios para llevar adelante una buena gestión macroeconómica.

Lo más importante para Mendoza es que no es una buena idea cambiar el RECP 93 en la dirección que proponen sus principales críticos, que es elevar la participación del Estado en la economía creando más empresas públicas¹⁰ o eliminando la categoría constitucional de los contratos. En la misma dirección, habría que avanzar hacia construir instituciones económicas inclusivas que contribuyan a elevar la tasa de crecimiento de la economía y que permitan financiar mejor los derechos fundamentales de las y los

⁸ Villegas, María Cecilia. «Círculo vicioso». *El Comercio*, Lima, 17 de abril del 2023. En: rb.gy/2nxtt

⁹ Mendoza, Waldo. *Constitución y crecimiento económico: Perú 1993-2021*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 2023.

¹⁰ Aunque ese no es en realidad el principal argumento de los opositores al Régimen Económico de la Constitución Política de 1993 (RECP 93).

peruanos. En lo concreto, para él, solo sería necesario incorporar en la Constitución un artículo adicional sobre responsabilidad fiscal.

Efectivamente, el análisis de la Constitución, en general, y el de la RECP 93, en particular, tiene muchas aristas. Es, asimismo, un tema de connotaciones políticas e ideológicas más en la actual coyuntura. Se propone aquí solo plantear algunas ideas del mencionado libro, siendo claro que abarcar todas y profundizar sobre ellas rebasarían la extensión de este artículo. Una primera idea sería comentar los contenidos básicos de la realidad y los modelos descritos por Mendoza. Una segunda, discutir qué tan maravillosos fueron los resultados observados en la economía peruana a partir de los años 90.

Una tercera idea a debatir es la pertinencia o no del RECP 93, si debe mirarse con base a los resultados en el pasado o a partir del futuro del país. En otras palabras, la pregunta por hacer es si el RECP 93 es capaz de hacer frente a los retos por venir. El futuro no nos plantearía necesariamente los mismos retos del pasado. Las técnicas econométricas tradicionales o de series de tiempo que se utilizan para proyectar el futuro son, como plantea un colega, equivalentes a manejar un vehículo mirando el retrovisor, olvidando los nuevos elementos que van surgiendo. Por último, hay que anotar que se debe evaluar la Constitución y el RECP 93, en particular, no solo anotando sus debilidades frente al pasado, sino con un enfoque de mejora continua.

Cabe recalcar que en el texto de Mendoza no hay palabra alguna respecto al planeamiento estratégico. Solo se menciona la gestión pública. Al respecto, debe recordarse que la primera etapa de cualquier proceso administrativo es el planeamiento. Por otra parte, no hay que olvidar que durante el periodo analizado esta actividad fue totalmente relegada, lo que se inició con la desaparición del Instituto Nacional de Planificación (INP) y la creación de un minúsculo y marginal Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (Ceplan).

El autor olvida también que existen variedades de capitalismo. No hay un modelo único a seguir, ni reglas ni instituciones comunes para todos y todas. Los arreglos varían de acuerdo con los actores sociales, empresarios, trabajadores y el Estado, tal como nos recuerda Robert Boyer. Una variedad de capitalismo es el dirigido e impulsado inicialmente por el Estado, como en Japón y Corea del Sur; otra sin intervención estatal, como en China. El modelo de desarrollo chino es resultado de la confluencia de muchos y diversos elementos, y donde, por cierto, no se respetaban los derechos de propiedad, como insiste Mendoza, con base a la lectura del clásico libro de Daron Acemoğlu y James Robinson¹¹.

Hay en el texto una visión economicista donde lo único que importa es el crecimiento del PBI *per cápita*. Y, efectivamente, esa variable es muy importante, pero los economistas sabemos que esto no es así, ya que tiene muchos problemas. Solo como un ejemplo, Adam Smith planteaba como objetivos ciudadanos y un Estado rico. ¿La economía es lo único importante?, ¿por qué no hablamos de desarrollo sostenible, calidad de vida, de libertad?, ¿nos olvidamos de los indicadores de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)?

Metodológicamente el trabajo incluye un supuesto que deviene de una cita del autor sobre Jan Tinbergen¹², en la cual se plantea que para un objetivo debe haber un solo instrumento. Al respecto, aquí hay un error repetido muchas veces y que probablemente se deriva de la relación entre el número de ecuaciones (que reflejan variables dependientes) con igual número de incógnitas, para que un sistema de ecuaciones simultáneas sea resoluble. En realidad, una variable dependiente puede tener varias variables explicativas donde cada una de estas contribuye al conjunto. Sin embargo, Mendoza

¹¹ Acemoğlu, Daron y Robinson, James. *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Deusto, 2012.

¹² Tinbergen, Jan. *Política económica, principios y formulación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1961.

asume esto para plantear que el bienestar solo se explica por el crecimiento, limitando el número posible de variables explicativas y de políticas, no solo económicas, que se pueden utilizar para modificar la realidad. Un ejemplo de ello sería la política fiscal, vinculada a la recaudación de fondos, y la política monetaria, que se enlaza exclusivamente al control de la inflación, las cuales, según la explicación de Mendoza, no pueden entrelazarse en una función dual para el desarrollo, tal como sucede en el Sistema de la Reserva Federal estadounidense (FED, por sus siglas en inglés)¹³. La verdad, es una simplificación sin justificación alguna.

En contraste a esta perspectiva, Ricardo Rodríguez Ulloa¹⁴, inscrito en la visión sistémica, nos recuerda que el problema al analizar cualquier fenómeno está en la forma simplista de entender y comprender el mundo real. A su juicio, la causa de esto radica en el paradigma (modelo mental) reduccionista, mecanicista, positivista (donde todo debe ser previamente demostrado) y objetivista (donde se cree observar al mundo real tal como es). Asimismo, este paradigma de la simplicidad hace que la realidad se interprete de manera fragmentada, sin tomar en cuenta que todo se relaciona con todo, que la naturaleza opera en la complejidad y no en la simplicidad. Para los sistémicos, los modelos mentales que posee la gente son sumamente importantes no solo para que se interprete el mundo real de una manera específica, sino porque hacen que actúen en él de una manera determinada. Entonces, hay espacio para que un fenómeno sea condicionado por todo un conjunto de variables y no solo por una, tal como se pretende explicar.

Retornando al libro de Mendoza, este es una loa a la tecnocracia. Es correcto que debemos tener buenas funcionarias y

¹³ El Sistema de la Reserva Federal (FED) es el banco central de los Estados Unidos.

¹⁴ Rodríguez Ulloa, Ricardo. «Perspectiva sistémica de los efectos de la crisis financiera internacional en el Perú». En: Germán Alarco, ed. *Crisis: Análisis y perspectivas de la crisis económica mundial*. Lima: Grupo Editorial Norma y Centrum PUCP, 2019.

funcionarios públicos, pero cuando domina la tecnocracia por encima de todo habría que interrogarnos sobre lo que puede ocurrir con la democracia. En el caso extremo, ¿para qué habría competencia política y elecciones si la tecnocracia tiene todas las propuestas y soluciones? Las funcionarias y funcionarios somos, ante todo, servidores públicos. Por otra parte, como hemos señalado anteriormente en otros documentos, afirmar que se es exclusivamente técnico es ignorar la complejidad del mundo y cómo conocerlo, soslayar a quien se sirve o callar sobre los verdaderos intereses a los cuales se responde¹⁵. Se necesitan gerentes públicos, sin duda, pero también «tecnopolíticos», en el lenguaje de Carlos Matus¹⁶, que ayuden a definir objetivos, metas, construir medios, convencer y actuar en consecuencia.

En otro orden de ideas, para Mendoza, los actores económicos parecen tener los mismos roles tradicionales de siempre. En cambio, ahora se necesitan empresarios innovadores, inversionistas responsables socialmente y que creen valor compartido, trabajadores empoderados y un pequeño empresariado de clase mundial. Nada de esto aparece en el mencionado libro.

Con el argumento de que somos una economía pequeña (y lo somos) el autor señala que la única salida que tenemos para crecer es la búsqueda de mercados externos. Es correcto, pero hay que recordar que existen muchas economías pequeñas con altos niveles de ingreso y mercados significativos: Suiza, Suecia, Noruega, entre algunas. A partir de allí, Mendoza se basa únicamente en promover más Tratados de Libre Comercio (TLC) sin discutir que es necesario introducir políticas previas y complementarias para que

¹⁵ Alarco, Germán. *Tecnopolítica económica, análisis y propuestas*. Lima: Universidad del Pacífico (UP), 2015.

¹⁶ Matus, Carlos. «Planificación y gobierno». *Revista de la Cepal*, n.º 31. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 1987, pp. 161-177. En: rb.gy/4rzcu

estos superen sus actuales resultados mediocres. Una propuesta ignorada es diseñar e implantar una política comercial inclusiva.

El libre mercado y la iniciativa privada lo son todo para Mendoza. No hay necesidad de una estrategia de diversificación productiva y exportadora. En lo más instrumental se reniega de la posibilidad de un banco central como la FED, preocupado tanto por la inflación como por los niveles de empleo. No hay un atisbo de proponer mejoras a los tratados bilaterales de inversión ni a los capítulos sobre inversión de los TLC, de acuerdo con las mejoras prácticas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad). Se postulan implícitamente más asociaciones públicas privadas tradicionales cuando nuestros vecinos hablan de la cuarta o quinta generación de estos contratos. No hay dudas ni murmuraciones sobre los niveles óptimos de endeudamiento público de una pequeña economía necesitada de mucha infraestructura tradicional y social, ni sobre la acumulación, quizás excesiva, de reservas internacionales. Tampoco se requeriría de una significativa presión tributaria alineada con los estándares promedio de América Latina, sino simplemente de mayor crecimiento que genere mayor recaudación. En otras palabras, más de lo mismo.

En el texto no hay mención alguna a los problemas estructurales que condicionan y afectan la calidad del crecimiento económico. Se olvida de las exportaciones predominantes de sectores extractivos con reducido contenido de conocimiento y elevada intensidad de capital. También de sus reducidos encadenamientos de empleo y producción hacia los otros sectores productivos internos, y de la elevada heterogeneidad en la estructura productiva con actividades de muy alta productividad media coexistiendo con amplios sectores en que esta es muy reducida. Se omite que la elevada propensión a importar de la economía, combinada con una apertura comercial por encima de los estándares regionales y una paridad cambiaria apreciada, tiene impactos negativos en

algunos sectores productivos. Por otro lado, se soslaya que los mercados de capitales, de valores y del sistema financiero tienen reducida contribución a la infraestructura y al aparato productivo, entre otros elementos.

Habría que interrogarnos si los resultados del modelo económico basado en el RECP 93 son todo lo maravilloso que nos comenta el autor. Aquí el mayor contraste son las precarias condiciones de vida de segmentos importantes de la población que se transparentaron durante el fenómeno de El Niño del 2017, por la pandemia de la COVID-19 del 2020 y por los desastres naturales o humanos del 2023. ¿Qué ocurre con los ingresos reales, empleo decente, la desigualdad, el acceso y calidad de los servicios públicos, y la disponibilidad de infraestructura?

Un último tema que queremos plantear es si la RECP 93 sería suficiente para enfrentar los escenarios futuros altamente probables de mayor precarización de la mano de obra por un crecimiento en sectores intensivos en capital y por los cambios tecnológicos en curso. ¿Será un buen marco institucional para hacer frente a un proceso de desglobalización y cambio de las cadenas productivas y logísticas a nivel global?, ¿es suficiente para mitigar la creciente elevación de las desigualdades y sus efectos corrosivos en la economía, sociedad y política?, ¿cómo hacer frente a la atención de las necesidades de la población: servicios públicos de calidad para todos, o implantar un ingreso mínimo universal? Asimismo, ¿qué se debe plantear ante los riesgos a las libertades que pueden significar las nuevas tecnologías de Inteligencia Artificial (IA)? Aún más, ¿nos permitirá hacer frente a los retos tradicionales como el cambio climático, crisis hídrica y envejecimiento poblacional?

Banco Mundial: el refuerzo externo

La oficina del Banco Mundial (BM) en el Perú acaba de publicar el libro *Resurgir fortalecidos: Evaluación de pobreza y equidad en el Perú*¹⁷. Este se estructura en tres partes, incorporando, en primer lugar, un diagnóstico sobre la pobreza y desigualdad después de la crisis producto de la pandemia de COVID-19; en segundo lugar, explica la fragilidad del Perú en cuanto a logros sociales; y, en tercer lugar, se aborda cuál puede ser la manera en que se puede reducir la fragilidad de los logros sociales. Como en toda publicación, hay información y elementos relevantes e interesantes, pero también se refleja la visión de ese organismo internacional en línea con los economistas estándar tradicionales a nivel local e internacional. En esta oportunidad, nos referiremos brevemente a la primera parte del documento y, en especial, a la tercera.

Con respecto al diagnóstico tenemos coincidencias en el sentido de que el Perú ha sido uno de los países más afectados por la pandemia de COVID-19 en términos de impactos económicos y de salud, así como en el deterioro de las mejoras sociales alcanzadas durante las dos décadas anteriores. La magnitud de la pérdida de bienestar durante la crisis reveló la fragilidad de esas mejoras. Uno de esos impactos se muestra en que la pobreza se ha convertido en un fenómeno predominantemente urbano. Al mismo tiempo la crisis también ha acentuado las desigualdades territoriales persistentes, así como las diferencias en el acceso a activos productivos y servicios públicos entre minorías: mujeres, pueblos indígenas y afroperuanos. A esto tendría que añadirse que las presiones inflacionarias y la incertidumbre política serán obstáculos para la recuperación económica.

Nada más habría que señalar que el texto del BM soslaya el análisis de la situación previa del sistema de salud, de las

¹⁷ Banco Mundial (BM). *Resurgir fortalecidos: Evaluación de pobreza y equidad en el Perú*. Lima: Grupo Banco Mundial, 2023. En: rb.gy/5let9

condiciones de salud y de vida de los peruanos y peruanas en una perspectiva regional e internacional comparada, mismas que explican los niveles récords de incidencia de fallecidos que se tuvieron en el Perú. Asimismo, el texto no presta la atención debida a cómo las diferentes desigualdades fueron un factor explicativo clave de estos desafortunados resultados¹⁸.

Sin embargo, en cuanto a las propuestas, en el documento se insiste en más crecimiento económico importante y se anota que sin las reformas necesarias la pobreza no se recuperará a los niveles previos a la pandemia en el corto plazo. En el pasado, señala el documento, el crecimiento sostenido e inclusivo impulsó un proceso sustancial de reducción de la pobreza y desigualdad. Según estimados del BM, el impacto directo del crecimiento económico impulsado por los ingresos significó el 85 por ciento de la reducción de la pobreza entre el 2004 y el 2019, mientras que la redistribución a través de los programas sociales solo explicó el 15 por ciento restante. Es así que la organización multinacional, al igual que sus contrapartes locales, insiste en que para reducir la pobreza lo fundamental es más crecimiento económico.

Efectivamente, en el texto se plantea que para reducir la fragilidad de los avances sociales se debe promover un nuevo tipo de crecimiento, que sea inclusivo y se centre en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, luego se señala que los esfuerzos deben dirigirse a levantar las limitaciones persistentes, como los obstáculos que impiden que las empresas crezcan y que los trabajadores se formalicen. Según ellos, se debe promover la formalidad impulsando el crecimiento de las empresas, lo que elevaría la productividad, y esto, a su vez, haría que se beneficie a las personas pobres y vulnerables (más teoría del «chorreo»). En este sentido, se debe considerar priorizar la inversión en sectores

¹⁸ Alarco, Germán y Astocondor, Martín. *Desigualdades como origen y resultado de la pandemia del Covid-19: Análisis y propuestas*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, 2021. En: rb.gy/ml04t

con alto potencial de crecimiento (¿más de lo mismo?), aunque positivamente también se señala, más adelante en el texto, que igualmente es importante apostar por la agricultura, la silvicultura y el turismo, donde hay un considerable porcentaje de personas pobres y vulnerables.

Lugares comunes (errores) de las narrativas conservadoras

Hay muchos lugares comunes, errores o medias verdades en las narrativas económicas que plantean los grupos conservadores. De estas destacan la relativa a que el mercado laboral está sobrerregulado. Al respecto, hay muchos argumentos en contra que podrían utilizarse frente a esta proposición. De manera inicial, recordemos que el 70% de las y los asalariados se encuentra bajo regímenes laborales temporales, especiales o extraordinarios, con mucha flexibilidad para la entrada y salida de las empresas, y que solo el 30% son permanentes.

A propósito, es importante mencionar que creer que una mayor desregulación en el mercado laboral y que la reducción de los derechos laborales sean los medios para generar empleo, es una visión que deriva de la teoría neoclásica, totalmente alejada de la realidad. El sueldo y salario real no es el único factor por considerar para la contratación de un trabajador, sino la existencia de demanda por los bienes y servicios producidos por la empresa, con una rentabilidad razonable asociada a estos. Asimismo, si mañana se redujeran todos los sueldos y salarios, así como las prestaciones laborales, lo único que haremos es precarizar a los trabajadores, reducir la masa de ingresos agregados, el consumo privado, la demanda y la producción, sin necesariamente mayores niveles de inversión. También es poco probable que las empresas individualmente contraten más, ya que sus bienes de capital y

procesos productivos se asocian a requerimientos predeterminados o fijos de mano de obra¹⁹.

De otro lado, es impensable sostener que la inversión privada no es importante para el crecimiento económico, claro que lo es. Sin embargo, creer que la inversión privada es el único motor del crecimiento económico de un país es inexacto. Nada más hay que recordar las otras inyecciones de demanda como son las exportaciones, consumo e inversión pública. Asimismo, que ante la existencia de capacidad instalada ociosa, existen las políticas por el lado de la demanda interna y, en particular, sobre el empleo e ingresos de la población. Hay que recordar, como planteaba J.M. Keynes, que una política de redistribución de los estratos altos de ingreso hacia los de menores recursos aumenta la propensión a consumir de la sociedad, el multiplicador del gasto, la demanda y la producción.

Priorizar exclusivamente las actividades extractivas (especialmente mineras), y en un producto como el cobre, es una equivocación. En otras oportunidades hemos comentado que la demanda de bienes de la actividad extractiva minera e hidrocarburos está decreciendo por unidad de producto mundial; se requiere cada vez menos de estas materias primas. Es por ello que el presente y el futuro no está del lado de estos bienes, aunque lógicamente hay que explotarlos y aprovecharlos en armonía con el ambiente y las comunidades locales. Lamentablemente, las narrativas conservadoras olvidan la importancia de la diversificación productiva y exportadora. También es equivocado pensar que debemos convertirnos en el primer productor mundial de cobre, olvidando que ante un crecimiento desmedido en la oferta lo que ocurriría es una caída de sus precios. Esto último ocurrió cuando comenzó la producción de la minera Las Bambas,

¹⁹ Alarco, Germán. *Lecturas prohibidas. Análisis y propuestas económicas para el Perú*. Lima: OtraMirada, 2017. Ver también: Alarco, Germán. *Una agenda postneoliberal: Propuestas económicas*. Lima: OtraMirada, 2019.

lo que contribuyó a la reducción de los precios internacionales entre el 2013 y el 2014. Hay que diversificar la producción minera, considerando por ejemplo al litio (con un régimen especial) y otros metales raros.

Sostener que solo la predictibilidad es suficiente para generar dinamismo del sector privado es otra ligereza que se repite mucho. También se necesitan políticas proactivas, como la política industrial, y recursos activadores. Asimismo, considerar que la tramitología y los sobrecostos laborales son la única traba para el desarrollo productivo es soslayar que hay mayores sobrecostos por el lado de utilizar energéticos a partir del petróleo, cuando disponemos de gas natural menos costoso y contaminante, cuando tenemos serios problemas de infraestructura que afectan las cadenas logísticas internas y hacia el exterior, y cuando existen sobrecostos financieros que afectan especial y negativamente a las micro, pequeñas y medianas empresas del país. Por otra parte, suponer que el sector productivo es solo la gran empresa privada, olvidándose de las micro, pequeñas y medianas empresas, la economía campesina, las cooperativas y algunas empresas públicas relegadas, es también una omisión peligrosa.

Soslayar la importancia de reducir la elevada desigualdad pensando que las políticas de lucha contra la pobreza son suficientes, es un desacierto también. Hemos repetido en diversas oportunidades que hasta en el Foro Económico Mundial, que reúne a las y los empresarios y políticos líderes mundiales, destacan la desigualdad como una tendencia y reto relevante. La elevada desigualdad afecta el crecimiento económico sostenible, reduce la cohesión social y afecta la estabilidad política. Se trata pues de un tema al que hay que prestar mucha atención. Por otra parte, sostener que tenemos amplios mercados competitivos internos por la gran apertura externa, olvidándose de las barreras a la entrada de nuestros mercados, es la desafortunada receta perfecta para mayores niveles de concentración empresarial, lo que puede

afectar a los consumidores, proveedores, a la inversión y al cambio tecnológico, entre otras variables.

Crear en el comportamiento racional de los agentes económicos y que la maximización individual conduce siempre al bienestar común es un desliz que se refuta fácilmente en cualquier libro introductorio de economía. Al respecto, las preguntas básicas estándar de nuestra profesión (economía) son: ¿qué?, ¿cómo? y ¿para quién producir? Siendo la cuarta pregunta si la acción de las/los particulares conduce siempre hacia el bienestar colectivo, donde la respuesta es «no necesariamente», ya que se pueden producir externalidades negativas y fallas de mercado. Asimismo, presuponer que el poder de los diferentes actores económicos (empresarios, trabajadores dependientes e independientes) es homogéneo, equivale a olvidar la existencia de asimetrías y la necesidad de equilibrarlas. Por ejemplo, hasta ahora, afortunadamente, en el derecho laboral, ante un conflicto entre patrón - trabajador, el que tiene la carga de la prueba es el patrón, otorgándole cierta ventaja teórica a los trabajadores.

Por último, sostener que el problema del Estado es solo de falta de eficiencia en la ejecución del gasto público y la corrupción, es una ambigüedad que olvida que la presión tributaria peruana es de alrededor del 16%, de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), mientras que el promedio de América Latina y el Caribe se ubica entre el 22% y el 23% del PBI, según la misma institución. De acuerdo con los estándares regionales, estaríamos dejando de cobrar impuestos por alrededor de USD 15 000 millones anuales. Efectivamente, es indiscutible que debemos mejorar la calidad del gasto público y acabar con la corrupción, pero a la par hay que elevar la recaudación con mayores impuestos directos, ambientales e Impuesto Selectivo al Consumo (ISC), y no solo pensar en reducir la elusión y evasión tributaria.

Reflexiones finales

A lo largo de este texto se ha mostrado cómo se difunden las narrativas económicas conservadoras. En primer lugar, a través de los medios de comunicación masivos, en este caso los periódicos²⁰. En segundo lugar, a través de la academia, reforzada esta por la tecnocracia internacional (Banco Mundial). No se ha comentado aquí el rol que también tienen muchas veces el Banco Central de Reserva del Perú y el Ministerio de Economía y Finanzas, pero es claro que contribuyen en la misma dirección. Estas narrativas se difunden en todo momento, aunque se observa una mayor incidencia en tiempos de crisis como la actual. Asimismo, hay que reconocer que se aprovechan todas las oportunidades para manifestarlas, como cuando se emitió el informe de la situación de la pobreza en el Perú el 2022. En ese momento, articularon sus ideas y proposiciones de siempre para tratar de convencer, influir e implementar sus narrativas no solo en las autoridades, sino también en la sociedad. Es un trabajo teórico e ideológico que realizan día a día.

Frente a esta realidad cotidiana destaca una orfandad en la otra parte, repitiendo los mismos eslóganes sin mayor análisis y contenido adicional. Al respecto, es urgente trabajar en la construcción de narrativas sólidas, profundas y viables desde las organizaciones de la sociedad civil y la ciudadanía. Si no hay respuestas articuladas el resultado obvio es que serán avasalladas. No es una tarea fácil, ya que se requiere también de la teoría económica (estándar y alternativa) y del análisis de la realidad, tanto nacional como internacional, ya que tampoco se puede ignorar que, si bien no hay leyes económicas, hay algunos elementos comunes entre la profesión de los economistas que no se pueden soslayar. Se necesita de una estrategia de «recuperación transformadora»,

²⁰ En este texto no revisamos el rol y trabajo simultáneo de la televisión, la radio y las redes sociales.

en los términos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)²¹, y de Creación de Valor Compartido (CVC) a la peruana. Sin populismos irresponsables, ni «posextractivismos» radicales. Debemos anotar que la profundización de estos elementos a considerar rebasa los alcances de este artículo.

Aunque con retraso, aún es momento de que las organizaciones de la sociedad civil y la ciudadanía trabajen en la construcción de estas narrativas. Es difícil, pero hay que romper el actual equilibrio precario. De la confrontación en las calles hay que pasar a la de las ideas, para así aportar, en una discusión alturada, en la construcción de un acuerdo nacional que integre y considere a las diferentes regiones del país. No podemos quedarnos con los brazos cruzados. Los espacios son nuestros, ya que desafortunadamente queda claro que no hay posibilidad alguna de avanzar desde los actuales Poder Ejecutivo y el Congreso.

En cuanto a la agenda urgente, es importante señalar que debe procurarse la solución de los problemas de fondo, y no simplemente quedarnos con las propuestas de corto plazo que atienden la coyuntura, olvidándonos que más temprano que tarde estos detonarán más adelante. En esa línea, llevar a cabo elecciones generales inmediatas sin reformas políticas e institucionales es condenarse a repetir los mismos problemas observados a partir del 2016. Por otra parte, hay que recordar que en toda circunstancia el fin no justifica los medios. Hay que generar respuestas paso a paso, en un ambiente de pacificación y reconciliación nacional. En todo momento se deben internalizar las palabras de Gandhi en el sentido de que no hay camino para la paz, sino que la paz es el camino. Se debe rechazar a quienes plantean la necesidad de avivar las contradicciones, sustituyendo esa idea por otra, donde prime el tendido de puentes y la mitigación de exaltaciones, aislando a las y los oportunistas del caos.

²¹ Cepal. *Construir un nuevo futuro: una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad*. Santiago de Chile: Cepal, 2020. En: rb.gy/9eyq9

En lo inmediato, debemos exigir al gobierno nacional la instalación y conformación inmediata de tres comisiones ciudadanas: en primer lugar, una comisión de la verdad que investigue caso por caso los fallecimientos ocurridos desde diciembre del 2022 (¿qué ocurrió?, ¿qué falló?, determinar responsabilidades y responsables, proceder en lo que corresponda en los casos de negligencia y dolosos, abriendo los procesos de investigación y judiciales que correspondan); en segundo lugar, la instalación de una comisión para la reforma de la Constitución política (definiendo previamente los temas básicos y los intangibles que deben considerarse en su reformulación); y, en tercer lugar, la instalación de una comisión para la reconciliación nacional. Hay que resanar heridas y restablecer el diálogo²².

²² Alarco, Germán. «¿Cómo superar la crisis política y social actual: Perú 2023?». *gestion.pe*, Lima, 24 de marzo del 2023. En: rb.gy/qvuwh